

LA LUNA EN EL POZO

Espectáculo de títeres de guante.

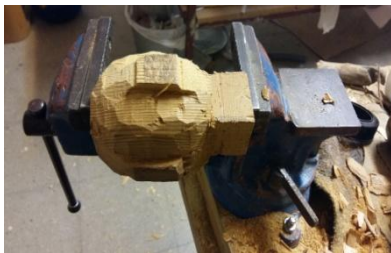
SINOPSIS

Julián está enamorado de la luna, le recita poemas, quiere cogerla, tiene un hermano hortelano, Agustín, al que pide la escalera para alcanzar la luna ... Estos dos personajes entran en conflicto.

Julián intenta coger la luna subido a la escalera y se cae, ve la luna en el agua de su pozo y desciende con la escalera para cogerla, su hermano piensa que Julián se ha ahogado en el pozo y lo llora. Pero Julián regresa de la montaña cantando. La luna lo ha salvado a través de un río subterráneo.

Los dos hermanos se abrazan y cantan, felices.

Los personajes son títeres tallados en madera, la luna es una pandereta que cruza el cielo.





Ficha técnica

Iluminación:

2 PC 600W

Sonido:

Micrófono inalámbrico



LA LUNA EN UN POZO, DE ELENA MILLÁN

Ha sido un verdadero placer asistir al estreno de este nuevo trabajo de Elena Millán, veterana titiritera de Zaragoza que en su madurez ha alcanzado el grado de sabiduría artística que proporciona el dominio del oficio tras años de fidelidad a la vocación titiritera.



Elena Millán con su personaje.

Con un gusto exquisito en la talla de madera de sus muñecos, y buscando la simplicidad escénica que suele exigir el buen cultivo del género, Millán nos cuenta una historia de mínimos con una impecable ejecución alrededor de este tema clásico de la luna, los amores que despierta y su reflejo en un pozo.

Para tratar con nuestro satélite desde el escenario y con los títeres, ayuda siempre recurrir a elementos simples que tienen que ver con realidades esenciales y ocultas. Así lo hace Millán: una escalera, una pandereta para representar la luna, y un pozo. La escalera como símbolo de ascensión, de deseo de ir más allá de la realidad, de alzarse sobre los límites, de buscar lo imposible, especialmente cuando se encara cielo arriba. El pozo como símbolo de la muerte, de lo oculto, de lo que existe bajo tierra. De ahí que el lenguaje usado sea básicamente poético, con la canción popular sobre la luna que entona la titiritera ayudándose con la pandereta, que luego se convierte en luna.

El mundo de arriba se junta con el de abajo, el cielo con la tierra, la luna con su planeta madre, lo visible con lo oculto, las dos caras de la vida que siempre ha representado simbólicamente nuestro satélite.

El público aplaudió el delicado trabajo de la titiritera, que demostró no sólo estar en forma, sino haber ascendido con los años a estos grados de sabiduría del oficio de los que antes hemos comentado.

(COMENTARIO DE TONI RUMBAU)